

mistas principalmente, que apoyaron, en el terreno práctico, la rebelión de los novatores.

Como introducción a cada grupo de textos seleccionados se explica cómo se desarrollaron, en logros y vicisitudes, todas las ramas del saber: Matemáticas, Mecánica, Ingeniería, Astronomía, Geografía, Historia Natural, Química, Anatomía y Fisiología, Cirugía, etc. La obra contiene ilustraciones de gran valor indicativo y está rematada por una cuidada bibliografía para el interesado en reunir más y más materiales para la reconstrucción de este edificio, todavía desconocido, de nuestra historia científica moderna. ■ PEDRO COSTA MORATA.

Unos y otros

Casi todos los temas que saltan a la palestra en la prensa han sido planteados por Antonio Aradillas y Rafael Luis Díaz en este libro de tesis y antítesis sobre 32 cuestiones polémicas en nuestro país (1). La educación, los anticonceptivos, el Partido Comunista, el divorcio, la Iglesia, la mujer, la pena de muerte, la socialización de la Medicina, la nacionalización de la Banca, el cine y otras no menos importantes salen a relucir por medio de encuestas dirigidas a dos personas que suelen ser antagonistas. Cada uno expone brevemente su punto de vista y sus razones en pro o en contra sobre el tema planteado.

Hacer una selección es imposible, porque nada de lo que en este libro se contesta debería dejar de ser comentado. Para bien o para mal, todo es expresivo de una situación como la nuestra, que estrenamos en un comienzo de libertad de expresión.

El libro creo que es útil para conocer las opiniones del país y saber que nuestras tierras españolas son pluralistas, como se evidencia en cada asunto de importancia humana planteado y que resulta necesario orientar para el futuro de nuestra sociedad, que está demasiado acostumbrada a que se le oculten los problemas. El bloque aparentemente unitario de los tiempos del nacional-catolicismo franquista se ha esfumado por arte de magia. En cuanto al español, se le ha dejado hablar, aunque sea de un modo todavía limitado (cada vez menos limitado, hay que re-

conocerlo), salen a relucir diversas y variadas opiniones. En el libro se aprecian dos actitudes en todas las cuestiones vitales que podríamos llamar: la progresista o avanzada y la retrógrada o conservadora. Por eso es ésta una obra de tesis y antítesis que puede ayudar a esclarecer nuestras propias opiniones ante una confrontación leal de quienes viven el tema propuesto.

Algunos de los encuestados, sin embargo, son demasiado escuetos; otros, reservados. Eso se aprecia en las contestaciones del padre Venancio Marcos, uno de los símbolos del integrista español, a las preguntas "comprometidas" que se le hacen. Por ejemplo, no contesta claramente a la pregunta acerca de su opinión sobre Pablo VI o Tarancón, aunque en otras ocasiones la haya

derechistas conocidos, pues por otros caminos no ven ellos mismos que podrían llegar a realizar su política. La guerra civil la sigue llamando este padre "auténtica cruzada"; allí donde en cambio Aradillas —por contraposición— opina "que fue uno de los más lamentables episodios de la Historia de España". Lo más sorprendente es que el padre Marcos contesta a la pregunta sobre si desea que la Iglesia sea pobre o rica, diciendo que le gustaría replicar más por extenso para ser bien entendido, pero que su contestación sería: "Iglesia rica, sí".

En algunos casos la coincidencia entre los preguntados es grande (ahí está el caso de los doctores Caballero y Sopeña, propugnando la liberalización de los anticonceptivos); en otros la

defender su postura. En ellas se aprecia el anacronismo de quienes fueron formados en el franquismo y ahora no tienen argumentos para la gente, sino sólo razones abstractas o puramente verbales, que no convencen a un lector o a un oyente imparcial porque están desfasadas de la cultura actual, la cultura que ha accedido con este siglo del desarrollo científico y que ha cambiado ya muchas mentalidades, aunque algunos estén todavía anclados en el pasado y quieran seguir tozudamente en él. ■ E. MIRET MAGDALENA.



expresado públicamente en sentido crítico y negativo. Su postura es claramente favorable a las autoridades franquistas que multaban o detenían a sacerdotes y religiosos, y contraría a los dirigentes de la Iglesia que adoptaron en aquella época una postura crítica. Se muestra contrario también a la democratización que está en marcha, pues prefiere la "unificación" realizada positivamente por el franquismo y prevé un posible enfrentamiento armado en el país, que es lo que desean, como solución para conservar la implantación de sus ideas e intereses, algunos ultra-

oposición es total y un poco ingenua por ambas partes (como resulta en la cuestión sobre las relaciones sexuales prematrimoniales entre el padre Clemente García y el padre Oltra, este último máximo representante del integrista sacerdotal).

El libro hace conocer de esta manera sencilla y sin pretensiones la variada problemática española y los pluralistas puntos de vista de quienes contestan sobre estos temas. Pero lo más revelador no son las contestaciones mismas, sino el análisis que podemos hacer de las razones que cada encuestado alega para

CANCION

Carlos Puebla: todo por Fidel

Desde la Cuba de Fidel Castro, ha llegado a—nosotros recientemente Carlos Puebla, cantor oficial de aquel país, de sesenta y cinco años de edad, acompañado de su veterano conjunto Los Tradicionales Santiago Martínez, Pedro Sosa y Rafael Lorenzo—, con el que viene trabajando desde hace veintiséis años. Carlos Puebla es un cantante popular, de los más afamados, y también de los más discutidos: sus temas han traspasado las fronteras, se han cantado en varios idiomas y han dado a conocer al mundo la visión de una Cuba orgullosa y nacionalista, que proclama a los cuatro vientos las excelencias de la Revolución de 1959. Con Carlos Puebla —cuya obra musical trasciende seguramente al propio personaje— se plantean asimismo, en toda su crudeza y extensión, las polémicas acerca del arte comprometido y del arte de Estado. Quizá por su propia sencillez y sinceridad, nada sofisticadas, en su persona y en su obra concurren más claramente que en ninguna otra las contradicciones de la labor artística, producto de y para una sociedad. En todo caso, el cantante asume su postura partidista, y no solamente no reniega, sino que hace de ella su bandera convencida. Otros muchos nos han contado la Historia desde la otra vertiente, y no hemos tenido más remedio que aceptarla sin rechistar y a pies juntillas. Justo parece que ahora las voces de otro extremo puedan expresarse

(1) Aradillas y R. Luis Díaz. "Unos y otros". Ed. Sedmay. Madrid, 1976.